



Dificultades en la interpretación y su influencia en las preferencias de direccionalidad de las intérpretes de lengua de signos española (ILSE)¹

Difficulties in interpreting and their influence on the directionality preferences of Spanish sign language interpreters (ILSE)

Dificuldades de interpretação e sua influência nas preferências de direccionalidade dos intérpretes de Língua Gestual Espanhola (ILSE)

Silvia Saavedra-Rodríguez

Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, España

silvia.saavedra@urjc.es

<https://orcid.org/0000-0002-5079-2611>

Rayco H. González-Montesino

Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, España

rayco.gonzalez@urjc.es

<https://orcid.org/0000-0002-6830-3951>

Resumen

Las preferencias de direccionalidad en la interpretación es un tema controvertido para la comunidad académica y profesional, ya que cuestiona qué dirección requiere menos esfuerzo y produce una interpretación de mayor calidad. En el caso de los intérpretes de lenguas orales, se sugiere que la dirección menos difícil, precisa y preferida es hacia la lengua materna. Sin embargo, en las lenguas signadas, los estudios muestran la preferencia contraria, aunque las profesionales consideren que tienen menos dominio y competencia en lengua de signos. Con este estudio, que es no experimental con alcance exploratorio-descriptivo, se pretende averiguar las preferencias de direccionalidad de las intérpretes de lengua de signos española (ILSE) y los factores que las condicionan. Para llevarlo a cabo, se utiliza un cuestionario autoadministrado en el que participan 101 ILSE. Los resultados sugieren que las profesionales prefieren y perciben más calidad de interpretación hacia la lengua de signos, pese a haberla adquirido como segunda lengua y declararse menos competentes. Entre los factores que las condicionan, destacan la formación, la experiencia y las dificultades percibidas en la interpretación directa. Si bien, después de esta primera aproximación, consideramos que sería necesario analizar las dificultades reales de cada dirección de interpretación y su impacto en el rendimiento.

Palabras clave: interpretación; direccionalidad; lengua de signos; preferencias; dificultades.

¹ Este artículo deriva de la tesis doctoral “Preferencias de direccionalidad en la interpretación de la lengua de signos española” presentada por Silvia Saavedra-Rodríguez en el Programa de Doctorado de Humanidades: Lenguaje y Cultura de la Universidad Rey Juan Carlos.

Abstract

Directionality preferences in interpreting is a controversial topic for the academic and professional community, which questions which direction requires less effort and produces higher quality interpreting. In the case of oral language interpreters, it is suggested that the least difficult, accurate and preferred direction is towards the mother tongue. However, in signed languages, studies show the opposite preference, even though the professionals consider themselves to be less proficient and competent in sign language. With this non-experimental study with an exploratory-descriptive scope, we intend to find out the directionality preferences of Spanish sign language interpreters (ILSE) and the factors that condition them. A self-administered questionnaire was used in which 101 ILSE participated. The results suggest that professionals prefer and perceive a higher quality of interpretation into sign language, despite having acquired it as a second language and declaring themselves less competent. Among the factors that condition them, training, experience, and perceived difficulties in direct interpreting stand out. However, after this first approximation, we consider that it would be necessary to analyze the real difficulties of each interpreting direction and their impact on performance.

Keywords: interpretation; directionality; sign language; preferences; difficulties.

Resumo

As preferências de direccionalidade na interpretação são um tema controverso para a comunidade académica e profissional, que se questiona sobre qual a direcção que exige menos esforço e produz uma interpretação de maior qualidade. No caso dos intérpretes de línguas orais, sugere-se que a direcção menos difícil, precisa e preferida é a direcção para a língua materna. No entanto, nas línguas gestuais, os estudos mostram a preferência oposta, apesar de os profissionais se considerarem menos proficientes e competentes em língua gestual. Este estudo não-experimental, exploratório-descritivo, tem como objetivo conhecer as preferências de direccionalidade dos intérpretes de língua gestual espanhola (ILSE) e os factores que as condicionam. Para o efeito, utilizou-se um questionário auto-administrado no qual participaram 101 ILSE. Os resultados sugerem que os profissionais preferem e percebem uma maior qualidade de interpretação em língua gestual, apesar de a terem adquirido como segunda língua e de se declararem menos competentes. Entre os factores que os condicionam, destacam-se a formação, a experiência e as dificuldades sentidas na interpretação directa. No entanto, após esta primeira aproximação, consideramos que seria necessário analisar as dificuldades reais de cada direcção de interpretação e o seu impacto no desempenho.

Palavras-chave: interpretação; direccionalidade; língua gestual; preferências; dificuldades.

Recibido: 22/03/2024

Aceptado: 08/04/2024

Publicado: 30/06/2024

1. Introducción

La direccionalidad en los procesos de interpretación es objeto de controversia para teóricos, profesionales y formadores que, hoy por hoy, se siguen preguntando qué combinación lingüística es más fácil para el intérprete y cuál ofrece una mejor calidad de interpretación (Bartlomiejczy, 2004; Gile, 2005; Opdenhoff, 2011; Villa, 2016). Sin embargo, los diferentes argumentos que defienden la supremacía de una dirección sobre otra están basados en experiencias, ideologías, tradiciones y preferencias, pero existen pocos estudios empíricos que examinan los efectos de la direccionalidad en el rendimiento real de las interpretaciones (Gile, 2005; Wang y Napier, 2015; Godijns y Hinderdael, 2005, como se citó en Napier *et al.* 2005).

En el caso de los intérpretes de lenguas orales (ILO), el trabajo hacia la lengua materna es considerado la dirección más fácil y preferida, y en la que se asume una mejor calidad (Fons, 2016; Kelly, 1997). Por el contrario, diferentes estudios en interpretación signada concluyen que las profesionales² prefieren trabajar orientadas hacia la lengua de signos, pese a que, para la mayoría, sea su segunda lengua y se declaren menos competentes en ella (Napier *et al.*, 2005; Nilsson, 2015; Sluis, 2010, como se citó en Sluis, 2015; Nicodemus y Emmorey, 2013).

² Debido a la baja incidencia masculina en el gremio de intérpretes de lengua de signos a nivel mundial (Bontempo y Napier, 2007), y como reconocimiento a una profesión feminizada (Sánchez y Benítez, 2014), se ha optado por la redacción en femenino cuando se refiere únicamente a las ILS.

Con el objetivo de comprobar si este fenómeno también sucede con las intérpretes de lengua de signos española (ILSE)³, se planteó un trabajo de investigación para conocer cuál es la percepción sobre su uso y dominio de las lenguas de trabajo, cuáles son sus preferencias de direccionalidad y cuáles son los factores que pueden estar influyendo en ellas. En este artículo, se presentan parte de los resultados obtenidos.

Para ello, en primer lugar, se incluye el principal soporte teórico que ha dado lugar a este trabajo de investigación: la direccionalidad en los procesos de interpretación en general y, en particular, en la interpretación de lenguas signadas. Asimismo, se ofrece una descripción de las principales dificultades que pueden darse en la dirección de interpretación de lengua de signos (LS) a lengua oral (LO) y, más globalmente, en cualquier situación comunicativa mediada por una intérprete. Seguidamente, se describe la metodología de investigación y se exponen los principales resultados y su discusión. Por último, presentamos algunas de las conclusiones en las que destaca que las ILSE muestran preferencia por la interpretación hacia la LS, pese a que no sea su lengua materna, al contrario de lo que ocurre con los ILO y en consonancia con los resultados obtenidos en investigaciones con otras lenguas signadas.

2. Marco teórico

La direccionalidad en los procesos de interpretación se aborda, tradicionalmente, desde dos modelos teóricos que defienden la superioridad de una dirección sobre otra: 1) el “modelo occidental” o “teoría del sentido”, este defiende que la reformulación del mensaje debe hacerse de forma casi automática, la cual se logra mejor cuando se trabaja hacia la lengua materna, considerada así la dirección menos difícil y más precisa (Seleskovith y Lederer, 1989); 2) el “modelo oriental”, este considera que la comprensión es crucial para la interpretación y defiende que es más fácil entender un discurso en la primera lengua debido a la presencia de menos ambigüedades. Esto facilita la toma de decisiones y el control de la situación, mejorando la calidad en el producto final (Denissenko, 1989; Bartłomiejczyk, 2004; Opdenhoff, 2011).

En el caso de los ILO, la teoría del sentido ha sido la predominante para la interpretación simultánea, trabajando, principalmente, en situaciones monológicas hacia su primera lengua donde se supone que tienen mayor fluidez y, además, manifiestan su preferencia (Fons, 2016; Kelly, 1997). Por el contrario, en el caso de las intérpretes de lengua de signos (ILS), la práctica ha estado más centrada en la interpretación hacia la LS, pese a que la lengua materna de la mayoría sea una lengua oral. Esto sucede porque, tradicionalmente, eran las personas sordas las que necesitaban acceder a información que era dada por personas oyentes (Pöchlhacker, 2004; Nilsson, 2015). Sin embargo, gracias a la participación activa de las personas sordas en diferentes ámbitos, cada vez son más frecuentes los trabajos en la dirección de interpretación de LS>LO (desde la lengua de signos hacia la lengua oral), aunque lo habitual es que las ILS aborden cualquier tipo de situación comunicativa en el que participan las personas sordas —administrativas, laborales, sanitarias, etc.— y, a la vez, realicen trabajos de interpretación en situaciones dialógicas de forma bidireccional (Napier *et al.*, 2005; Wang y Napier, 2015; González-Montesino, 2016).

³ La lengua de signos española (LSE) y la lengua de signos catalana (LSC) se reconocen en España a través de la Ley 27/2007, de 23 de octubre, donde “se reconocen las lenguas de signos españolas y se regulan los medios de apoyo a la comunicación oral de las personas sordas, con discapacidad auditiva y sordociegas” (BOE núm. 255, de 24 de octubre). En lo que respecta a las personas sordas usuarias de dicha lengua, según la última encuesta realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) sobre discapacidad, autonomía personal y situaciones de dependencia, en el año 2020 había en España 1.233.400 personas sordas o con discapacidad auditiva. De ellas, tan solo 27.300 personas son usuarias de la lengua de signos (INE, 2022; Ferreiro, 2022), dato que ejemplifica el carácter minoritario de estos sistemas lingüísticos.

Estas diferencias en la práctica laboral de ambos perfiles nos llevaron a cuestionar la percepción de las intérpretes de lengua de signos española sobre su competencia y manejo de las lenguas de trabajo, así como sus preferencias en cuanto a las direcciones de interpretación. Así pues, en el siguiente apartado se incluyen diferentes estudios que abordan esta cuestión en otras lenguas de signos.

2.1. Direccionalidad en la interpretación de lenguas signadas

Los estudios sobre el tema de la direccionalidad en las lenguas signadas demuestran que la mayoría de las ILS prefieren interpretar hacia la LS, pese a que no sea su lengua materna, cuestión que contradice la preferencia de los ILO (Sluis, 2010, como se citó en Sluis, 2015; Nicodemus y Emmorey, 2013; Nilsson, 2015). Sobre esta línea, Napier *et al.* (2005) analizaron la percepción de 24 intérpretes de LS australiana (13 intérpretes paraprofesionales y 11 profesionales) sobre su competencia bilingüe y su preferencia de dirección de interpretación. Como principales resultados, encontraron que la mayoría se consideraba como “bilingüe no equilibrada”, atribuyendo esto, aparentemente, a la adquisición tardía de la LS. En contraposición, se percibían como profesionales competentes en ambas lenguas, aunque preferían trabajar en dirección inversa (LO>LS), cuestión que contradice su percepción bilingüe y transgrede la práctica común de los ILO.

Por su parte, Nicodemus y Emmorey (2013) investigaron las preferencias de dirección de interpretación y los factores que las influenciaban en un grupo de ILO y de ILS. Los resultados revelaron que los ILO preferían interpretar hacia su lengua materna y se consideraban más competentes (72 %). Por el contrario, las ILS señalaban preferencia por trabajar hacia la lengua de signos (82 %), aunque su primera lengua fuera la LO, y se consideraran menos competentes en la LS, especialmente aquellas con poca experiencia. Esto podría deberse, según las autoras y coincidiendo con lo expresado por Napier *et al.* (2005), a la edad de adquisición de la LS, que generalmente ocurre durante la formación sin experiencia previa con la lengua.

Atendiendo a los resultados de su investigación, las autoras subrayan cinco factores que pueden estar condicionando las preferencias de dirección LO>LS: 1) las ILS reciben más formación y tienen más experiencia en esta dirección de interpretación; 2) se pueden usar algunos recursos que disminuyen la dificultad que no son posibles en la dirección contraria (por ejemplo, el dactilológico); 3) el uso de técnicas, como la traducción literal, son más aceptables en esta dirección de interpretación y requieren de menos esfuerzo que reelaborar un discurso en la lengua meta respetando sus criterios gramaticales; 4) las ILS no pueden gestionar la producción de las personas sordas (por ejemplo, las variaciones en su forma de signar), cuestión que puede influir en la comprensión y en la sensación de control de la información; y, 5) es más sencillo supervisar la producción hablada y tomar más conciencia de los errores en dirección LS>LO, aumentando sus preferencias por la dirección contraria.

Del mismo modo, en el siguiente apartado encontramos otros trabajos que analizan y señalan dificultades específicas que tiene la dirección de interpretación LS>LO, y que intentan explicar las preferencias de direccionalidad y la falta de competencias declaradas por las ILS.

2.2. Dificultades en la interpretación en la dirección LS>LO

Desde su experiencia profesional, y en base a diferentes investigaciones, Nilsson (2015) examinó las razones por las que las ILS encuentran más difícil la interpretación LS>LO, destacando las siguientes conclusiones:

En primer lugar, la mayoría de las ILS aprenden la LS como segunda lengua (L2) a la vez que se inician en la interpretación simultánea. Además, los programas de formación tienen poco tiempo para capacitarlas, lo que afecta a su competencia en la LS y, por ende, a su habilidad para comprender plenamente un discurso e interpretarlo a la LO —independientemente de las dificultades del proceso de interpretación—.

En segundo lugar, señaló que, para interpretar, es necesario el dominio de las dos lenguas y el conocimiento de los “mundos de pensamiento” de las personas que interactúan (Namy, 1978, como se citó en Nilsson, 2015), buscando las equivalencias lingüísticas y culturales, y, a la vez, considerar otro tipo de variables en la interpretación (por ejemplo, el género o la edad).

En tercer lugar, destaca la dificultad que tienen las ILS para ajustar el mensaje a diferentes registros, situaciones, personas, etc., resaltando la necesidad de un trabajo sistemático para mejorar su dominio en la LO y en la interpretación directa.

Por último, la autora resalta la importancia del autocontrol de las ILS, especialmente en el seguimiento, gestión y autocorrección del discurso. En este sentido, indica que, aunque la retroalimentación auditiva tiene ventajas, nos hace conscientes de los errores y puede percibirse como una dificultad adicional, coincidiendo con el quinto factor que proponían Nicodemus y Emmorey (2013).

Siguiendo el análisis de las dificultades en la interpretación directa, Fiser y Bauman (2016) encuestaron a 40 intérpretes de LS eslovena sobre tres áreas específicas de la interpretación de LS>LO: aspectos verbales, no verbales y éticos. Su objetivo era identificar las habilidades necesarias para la interpretación, identificar los aspectos problemáticos y proponer soluciones. Los resultados obtenidos señalan lo siguiente: 1) en los aspectos verbales, encontraron dificultades en el componente lingüístico (comprensión, vocabulario técnico, coherencia y cohesión de las ideas, etc.), en el paralingüístico (dificultades para transmitir la emoción, velocidad, etc.) y en el extralingüístico (proximidad, lenguaje corporal, etc.). Además, las ILS señalaron al lenguaje “formal o estructurado” como el más desafiante; 2) en los aspectos no verbales, destacaron las dificultades para hablar en público y enfrentarse a nuevas personas o temáticas, y 3) en los aspectos éticos, señalaron dificultades cuando había discursos comprometidos o malsonantes en dirección LS>LO. En esos casos, el 20 % indicó que hacía omisiones conscientes según el contexto de interpretación.

Por último, cabe señalar el trabajo de Pointurier-Pournin (2014), quien analizó el “modelo de esfuerzos de Gile” (1995) y su aplicación a las lenguas signadas, observando una mayor carga cognitiva en la dirección LS>LO. Asimismo, resaltó el componente espacial de la LS y las peculiaridades que implica en el esfuerzo de recepción, memoria y producción en las dos direcciones. Por ejemplo, en el caso de la interpretación LS>LO, el componente multidimensional de la LS hace que un discurso se emita más rápido que su equivalente en LO, pudiendo provocar una sobrecarga en la memoria de trabajo. Además, añadió el esfuerzo de “gestión de la interacción” en una situación de comunicación dialógica o comunitaria —que implica cuestiones como el control de los turnos de intervención— presente tanto en la interpretación de lenguas orales como signadas, aunque para los ILO es generalmente consecutivo y para las ILS, simultáneo.

En relación con este esfuerzo, y en el contexto de la comunicación facilitada por las ILS, Napier *et al.* (2010) destacaron la importancia de considerar los múltiples factores que influyen en cada acto comunicativo. Estos factores varían según la situación y los participantes, lo que genera demandas específicas que la intérprete debe reconocer y abordar para lograr una comunicación exitosa — independientemente de la dirección de interpretación—. Dada su relevancia y su impacto en nuestro análisis posterior, dedicaremos la próxima sección a explorar las demandas que pueden surgir en cualquier situación de interpretación, siguiendo la propuesta de Dean y Pollard (2001).

2.3. Demandas del contexto

Dean y Pollard (2001) distinguen entre profesiones técnicas y profesiones prácticas. En las primeras, los profesionales aplican competencias técnicas alejados de una interacción social —como en laboratorios, ingenierías, entre otros—. Sin embargo, en profesiones prácticas, aunque se requiere de habilidades técnicas, su aplicación depende del contexto social dinámico e interactivo. En este sentido, plantean la interpretación como una profesión práctica, y critican que la formación ha estado más centrada en habilidades técnicas, tales como el conocimiento de las lenguas de trabajo y de los procesos de traducción e interpretación, excluyendo otros factores necesarios como son las características del contexto, el tipo de interacción, etc.

Basándose en la “teoría del control de la demanda” de Karasek (1979), Dean y Pollard (2001) proponen un esquema alternativo conocido como “esquema de control de la demanda para la interpretación (DC-S)”, el cual considera a la interpretación como una interacción dinámica basada en el contexto. La “demanda” abarca cualquier factor relevante en la situación de interpretación que pueda afectar el trabajo, mientras que el “control” se refiere a la respuesta de las ILS ante dicha demanda.

Los autores plantean que aplicar esta teoría a la profesión de las ILS conlleva varios desafíos. En primer lugar, implica identificar y anticipar las demandas específicas que puedan surgir en una situación determinada. Para abordar esta cuestión, proponen cuatro categorías de demandas: 1) lingüísticas, relacionadas con la lengua (forma y contenido) —por ejemplo, velocidad, claridad del mensaje, etc.—; 2) ambientales o de contexto, factores del entorno donde se desarrolla la interpretación que pueden estar predeterminados o ser sobrevenidos —ruido, visibilidad, etc.—; 3) interpersonales, surgidas de la relación entre participantes u otros presentes —turnos de intervención, dinámicas de poder, etc.—; y, 4) intrapersonales, propias de la intérprete (psíquicas o físicas) y que pueden afectar su desempeño —preocupaciones, reacciones vicarias, etc.—.

El segundo reto en la aplicación de la teoría es que, en cada situación de interpretación, se generan “constelaciones de demandas” (Dean y Pollard, 2010, p. 7). Esto implica que puede haber una demanda principal y otras secundarias que surgen como resultado de esta. Pueden darse de forma simultánea, ser diversas y complementarias entre sí, aumentando así el nivel total de demanda a enfrentar.

Por último, como tercer reto, señalan que las demandas no son estáticas y que pueden cambiar durante una tarea o traspasar de una situación a otra (Dean y Pollard, 2001; 2010).

Por su parte, los controles se refieren a los recursos disponibles que la intérprete pone en práctica para hacer frente a una demanda específica. Estos pueden ocurrir: 1) antes de la interpretación, por

ejemplo, con una preparación previa de la temática; 2) durante la misma, tomando decisiones según las demandas emergentes; o 3) después, al supervisar o evaluar el trabajo de interpretación (Dean y Pollard, 2010). Para ejercer los controles de manera efectiva, la intérprete debe evaluar continuamente la situación y tomar decisiones éticas considerando las consecuencias (Hill, 2004; Dean y Pollard, 2001; 2010). Es crucial mantener un equilibrio entre las demandas y los controles válidos y eficaces para lograr una comunicación exitosa.

Este análisis teórico sobre la direccionalidad en la interpretación de lenguas signadas, junto con las dificultades específicas asociadas a la dirección LS>LO y las demandas que se originan en los diferentes contextos de interpretación, proporcionan un marco sólido para el desarrollo y comprensión de nuestra investigación. Así bien, en la siguiente sección, desarrollaremos la metodología y el proceso que se siguió para la elaboración de este estudio.

3. Metodología

El diseño metodológico corresponde con un estudio no experimental y de enfoque cuantitativo, ya que pretende observar de forma objetiva los fenómenos tal y como se dan en su contexto natural, sin manipular ninguna variable (Hernández *et al.*, 2014). Es de carácter transversal porque se recogen los datos en un momento único (Liu, 2008; Tucker, 2004, como se citó en Hernández *et al.*, 2014). Tiene un alcance exploratorio-descriptivo debido a la novedad del tema en España y su limitada investigación previa a nivel internacional, a la vez que pretende definir una realidad específica: la preferencia de direccionalidad de las ILSE⁴.

Así pues, basándonos en la revisión teórica, planteamos como objetivo principal de investigación averiguar las preferencias de direccionalidad de las ILSE, a través de dos objetivos específicos: 1) identificar los perfiles personales, profesionales y de formación para valorar si son factores que influyen en sus preferencias de direccionalidad en la interpretación; y, 2) analizar cuáles son las principales dificultades y problemas que encuentran las profesionales al realizar un trabajo de interpretación directa o inversa que pueden influir en sus preferencias.

El proceso llevado a cabo para realizar el estudio empírico fue el siguiente: 1) Elaboración de la herramienta de recogida de datos: se elaboró un cuestionario basado en el modelo diseñado por Opdenhoff (2011) para su tesis doctoral sobre la direccionalidad de interpretación de los ILO en conferencias. Las preguntas fueron adaptadas al contexto de estudio, conformando un total de 59 ítems de diferente tipología: preguntas cerradas, abiertas y de valoración y/o estimación. El cuestionario se preparó para ser autoadministrado y se organizó en cinco secciones: (1) datos sociodemográficos, (2) perfil lingüístico y formación, (3) direccionalidad en la práctica profesional, (4) direccionalidad y dificultades, y (5) direccionalidad y preferencias/percepción personal. Siguiendo el compromiso ético en investigación, se añadió una introducción en el cuestionario indicando los fines de la investigación y no se recogieron datos comprometidos o de carácter personal (Mesía, 2007).

⁴ La selección del objeto de estudio se fundamenta, en primer lugar, en la experiencia personal y profesional de los autores de la investigación, ambos intérpretes de lengua de signos española con experiencia y, actualmente, formadores de ILSE en el Grado en Lengua de Signos Española y Comunidad Sorda en la Universidad Rey Juan Carlos (Madrid). Único programa formativo sobre la LSE en España, que se inicia en el curso 2016/2017 coincidiendo con la fecha de extinción del ciclo formativo de grado superior correspondiente al título de Técnico superior en Interpretación de la Lengua de Signos (formación que se impartía desde 1998). En segundo término, y vinculado con elevar la formación a la esfera universitaria, la elección se basa en la importancia de respaldar la práctica profesional con un enfoque teórico sólido, abordándola desde una perspectiva científica y académica. Por último, está motivada y pretende ser una apuesta por otorgar mayor visibilidad, reconocimiento y prestigio a la profesión y a quienes la ejercen, las intérpretes de lengua de signos española y las ILS en general, destacando las dificultades a las que se enfrentan las profesionales en su quehacer diario.

2) Validación de la herramienta a través de un juicio de expertos: se seleccionaron 8 jueces con experiencia relevante en el ámbito y/o en procesos metodológicos en investigación (Juárez-Hernández y Tobón, 2018; Skjong y Wentworht, 2000, citados en Escobar-Pérez y Cuervo-Martínez, 2008). Se aplicó el método de “agregados individuales”, donde cada participante evaluó de forma independiente sin conocer la opinión del resto (De Arquer, 1996). Basándose en sus respuestas, se ajustó el cuestionario para la prueba piloto.

3) Validación de la herramienta a través de una prueba piloto: se seleccionaron tres ILSE profesionales, considerando su formación académica, experiencia y reconocimiento en la comunidad (Escobar-Pérez y Cuervo-Martínez, 2008). Esta fase se realizó para evaluar la claridad y adecuación de las preguntas, así como para confirmar si las opciones de respuesta abarcaban los diversos perfiles (García Ferrando *et al.*, 2016).

4) Con el resultado de las validaciones, se elaboró la versión final de la herramienta en formato *online*, utilizando como soporte la plataforma de *Microsoft Forms*.

5) Elección de la muestra y recogida de datos: la población diana son las intérpretes de lengua de signos española. No obstante, se estableció como criterio de participación que tuvieran experiencia laboral, sin importar el ámbito de trabajo (educativo, servicios a la comunidad, etc.). Se utilizó un muestreo no probabilístico de “bola de nieve”, donde las participantes referían a otras potenciales participantes, facilitando así la obtención de la muestra deseada (Hernández y Carpio, 2019). Para conseguir tal efecto, se solicitó la colaboración de la Federación Española de Intérpretes de Lengua de Signos y Guías-Intérpretes (FILSE) y de sus asociaciones miembro, quienes compartieron la información con sus socias y difundieron el enlace del cuestionario a través de redes sociales. Los datos se recogieron entre el 10 y el 28 de febrero de 2021, logrando la participación de 101 ILSE.

4. Resultados y discusión

4.1. Resultados

Teniendo en cuenta que el objetivo principal de este artículo es delimitar las dificultades y la preferencia de direccionalidad, solo se detallan en profundidad los resultados de la sección 4 y 5. No obstante, para dar una visión general de los perfiles personales, profesionales y de formación, se ofrece una selección de los resultados obtenidos en las otras tres secciones:

4.1.1. Sección 1. Datos sociodemográficos

La mayoría de las participantes se identifica con el género femenino (85,1 %) y un 96 % se ha formado en el extinto título de Formación Profesional de Técnico Superior en Interpretación de Lengua de Signos. Tienen una experiencia laboral heterogénea, destacando el trabajo en los servicios colectivos (87,8 %) y en los individuales (84,8 %).

4.1.2. Sección 2. Perfil lingüístico y formación

El 7,9 % de las participantes tienen la LS como su lengua materna, mientras que el 92,1 % la ha adquirido como segunda lengua en la edad adulta. Además, la mayoría muestra un dominio

desequilibrado en sus lenguas de trabajo, siendo inferior en la LS (53,5 %). Solo el 25,7 % manifiesta dominarla igual que la LO.

En lo que respecta a su formación, un 57,4 % considera que ha estado más centrada en la dirección de interpretación inversa.

4.1.3. Sección 3. Direccionalidad y práctica profesional

Las ILSE afirman dedicar más tiempo de su jornada laboral a la interpretación inversa, representando a un 71,3 %. Además, indican emplear más tiempo en la preparación de los servicios en esta dirección de interpretación (54,5 %).

4.1.4. Sección 4. Direccionalidad y dificultades

En cuanto a los servicios que presentan más dificultades según la dirección de interpretación, los servicios grupales destacan como los más complicados en ambas direcciones (62,4 % en directa y 67,3 % en inversa), mientras que los servicios monológicos resultan como más difíciles en la dirección de interpretación LS>LO (41,6 %). Resalta que los servicios individuales parecen los menos complicados en ambas direcciones (5 % en ambos casos). La Figura 1 compara los resultados entre la interpretación directa y la inversa en diversos servicios.

Figura 1

Comparación de dificultades en la interpretación por tipo de servicio



En relación con las dificultades específicas en cada dirección de interpretación:

1) Para la interpretación inversa, un 82,2 % señala que la interpretación inversa es “la dirección más fácil”. Asimismo, la mayoría de las participantes no considera que el registro y estilo del discurso original en la lengua de origen (LO) ni la temática o vocabulario utilizados representen obstáculos significativos para entender el mensaje. Además, un 83,2 % de las participantes cree tener suficiente competencia en la LO para entender a los diferentes oradores. Respecto a la transmisión del mensaje en la lengua meta (LS), más de la mitad de la muestra indica que no encuentra problemas para reformular el mensaje (50,5 %), ni para incluir recursos propios de la LS en sus interpretaciones (50,5 %). Asimismo, un 63,3 % afirma tener suficiente competencia en la lengua de signos como para transmitir cualquier tipo de información.

Sobre el control de técnicas y estrategias de interpretación en dirección LO>LS, un 70,3 % de las participantes considera tener suficiente dominio para trasladar el mensaje de manera efectiva, y un 71,3 % indica no tener dificultades para autoevaluar su discurso y realizar las correcciones necesarias mientras lo emite.

Además, se registraron otras dificultades que se presentan en la Tabla 1, clasificadas según las categorías de control de la demanda propuestas por Dean y Pollard (2001).

Tabla 1
Otras dificultades en interpretación inversa

Dificultades en interpretación inversa	
Dificultades ambientales	Entorno poco adecuado para realizar la interpretación. Problemas de ruido acústico o visual.
Dificultades lingüísticas	Dificultades por la simultaneidad en la interpretación (poco tiempo de procesamiento y adaptación de la información). Falta de preparación de los servicios o de posibilidad para acceder a recursos que permitan una adecuada preparación. Velocidad rápida del discurso (dificulta el procesamiento y la elección de estrategias). Velocidad lenta del discurso (dificultades en reformulación). Discursos poco organizados o con ideas sin terminar. Pronunciación y vocalización del orador.
Dificultades interpersonales	Turnos de palabra cuando intervienen varias personas en la situación de comunicación. Distancia social entre los participantes (estatus y rol). Desconocimiento de la figura profesional. Competencia lingüística y cultural de las personas sordas. Evaluación de la calidad de interpretación por parte de las personas sordas.
Dificultades intrapersonales	Problemas en la memoria a corto plazo (retener información en la reelaboración del discurso). Dificultades en adquirir experiencia y fluidez por la situación laboral actual (periodos largos de desempleo). Necesidad de un aprendizaje continuo.

2) Para la interpretación directa, más de la mitad de la muestra considera que tiene suficientes competencias para entender discursos signados sobre cualquier tema y a los diferentes signantes, y un 64,4 % señala que las diferencias culturales no suponen un inconveniente para la comprensión. No obstante, un 45,5 % señala la dificultad sobrevenida por la falta de estandarización de la LS.

En lo que respecta a la producción en la lengua meta (LO), indican que no tienen problemas en la reformulación del mensaje (50,5 %), ni en interpretar recursos propios de la LS (46,5 %) y un 64,3 % considera tener suficiente control en técnicas y estrategias para la interpretación LS>LO. Se destaca que un 72,3 % considera que tiene suficiente competencia o formación en la LO para producir el mensaje de forma fluida y comprensible para el interlocutor y un 64,4 % considera no tener dificultades para autoevaluar su discurso y hacer las correcciones oportunas según lo está emitiendo.

Igual que para la inversa, se registraron otras dificultades como muestra la Tabla 2:

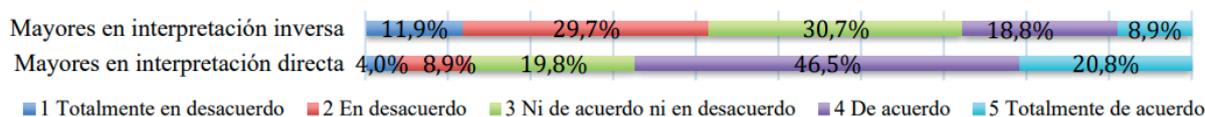
Tabla 2
Otras dificultades en interpretación directa

Dificultades en interpretación directa	
Dificultades lingüísticas	Dificultades por la simultaneidad en la interpretación (poco tiempo de procesamiento y adaptación de la información) Falta de preparación de los servicios o posibilidad de acceder a recursos que permitan una adecuada preparación Baja competencia lingüística de las personas sordas. Falta de dominio de la LS Personas que presentan la información desorganizada o con poca claridad (ideas sin terminar). Escasa competencia discursiva y poco control sobre la argumentación Estilo y/o registro utilizado Falta de formación reglada de la LS para personas sordas, lo que conlleva a problemas de control de léxico y de gramática Personas con escasa o nula experiencia previa con la LS (solicitud de adaptaciones comunicativas) Otras discapacidades asociadas que afectan a la producción
Dificultades interpersonales	Turnos de palabra cuando intervienen varias personas en la situación de comunicación y no son aportaciones contextualizadas Trabajos en equipo

Para examinar las principales dificultades que enfrentaban las profesionales según el número de personas involucradas en el acto comunicativo, se preguntó lo siguiente:

1) Situaciones dialógicas (2 participantes en la conversación más la ILS): en estas situaciones destacan las dificultades derivadas del control de los turnos de interacción (62,4 %) y el uso de vocabulario específico o equivalentes adecuados en la otra lengua (59,4 %). Asimismo, presentan menos dificultades en el control del espacio físico (21,8 %), los cambios de modalidad en la dirección de interpretación (29,7 %), y la distancia social entre los participantes (30,7 %). Los resultados indicaron que, en general, la dirección de interpretación directa representaba más dificultades (46,5 % con las opciones de tendencia), tal y como muestra la Figura 2:

Figura 2
Dificultades en situaciones dialógicas según la dirección de interpretación



Con respecto al grado de dificultad según el tipo de servicio, un 70,4 % de la muestra señala como los más complicados a los congresos, jornadas, seminarios, etc. en los que predomina la interpretación directa. Por su parte, los servicios públicos (servicios a la comunidad, gestiones de la vida diaria) puntúan como los menos complicados (72,3 %).

4.1.5. Sección 5. Direccionalidad y preferencias

Con el objetivo de poder precisar y profundizar en las opiniones, creencias y comportamientos de las participantes sobre la direccionalidad de interpretación, se preguntó, en primer lugar, sobre el sentimiento o la sensación que evoca en las participantes ambos procesos de interpretación: las

sensaciones evocadas con connotaciones positivas puntúan más alto en dirección de interpretación inversa (seguridad: 80,2 %, comodidad: 78,2 %, satisfacción: 66,3 %). Sin embargo, los aspectos con connotaciones negativas resaltan en dirección de interpretación directa (tensión o estrés: 76,2 %, concentración: 67,3 %, necesidad de apoyo: 62,4 %).

En segundo lugar, en los procesos cognitivos ocurre lo mismo, los indicadores relacionados con mayor esfuerzo o dificultad tienen un porcentaje más elevado en la interpretación LS>LO (atención y memorización: 61,4 %, conversión interlingüística: 68,3 %, producción en la lengua meta: 66,3 %, coordinación de las diferentes tareas necesarias en la interpretación simultánea: 57,4 %, etc.). Ahora bien, es de resaltar que más o menos la mitad de la muestra encuentra la misma dificultad en entender los valores culturales de ambas lenguas (52,5 %) y menos consciencia de los errores en la interpretación hacia la lengua oral (57,4 %).

En lo que respecta al dominio de las lenguas de trabajo, los ítems que tienen que ver con la comprensión del mensaje original puntúan más alto en LO, es decir, cuando se interpreta en dirección LO>LS, en casos como entender a los diferentes oradores (68,3 %), comprender los matices de la lengua (70,3 %), etc. Por otro lado, y de forma coherente con estos resultados, los enunciados referidos a producción en la lengua meta despuntan hacia la LS, es decir, en la misma dirección en casos como facilidad de expresión y búsqueda de equivalencias (58,4 %), dominio de más recursos (51,5 %), menor riesgo de interferencias (44,6 %), etc.

Por último, en cuanto a la autopercepción de su rendimiento, un 63,4 % afirma tener más calidad en interpretación LO>LS. Asimismo, en relación con la preferencia, el principal objeto de estudio, destaca una notable predilección por esta dirección de interpretación, señalada por el 78,2 % de la muestra.

4.2. Discusión

Los resultados obtenidos demuestran que, tal y como se da en otras lenguas de signos (Napier *et al.*, 2005; Nicodemus y Emmorey, 2013; Wang y Napier, 2015), las ILSE manifiestan preferencia hacia la interpretación inversa. Además, las sensaciones evocadas en relación con la direccionalidad revelaron que los conceptos con connotación positiva se vinculan con esta dirección, mientras que, por el contrario, los términos con un componente más negativo puntuaron más alto para la interpretación directa. Del mismo modo, relacionaron los indicadores de mayor dificultad relativos a los procesos cognitivos que se activan en la interpretación interlingüística con la dirección directa, lo que coincide con la hipótesis de trabajo de Pointurier-Pournin (2014), que señalaba un mayor esfuerzo de recepción y de carga cognitiva en la interpretación LS>LO.

Estos datos muestran una patente inclinación de las profesionales hacia la interpretación LO>LS, y reafirman la idea de que existe una discrepancia en cuanto a las preferencias y prácticas habituales de los ILO, quienes aseveran tener más dificultades en interpretación inversa y predilección hacia trabajos con predominio de la interpretación directa, donde tienen mayor fluidez y calidad por ser su primera lengua (Fons, 2016; Nicodemus y Emmorey, 2013).

En cuanto a las dificultades, un 82 % de la muestra señala la interpretación inversa como la dirección más fácil y un 57,4 % de las encuestadas declara que les cuesta más darse cuenta de sus

propios errores cuando realizan una interpretación directa. Este último asunto cuestiona lo que plantean Nicodemus y Emmorey (2013) como quinto factor, el cual influye en la preferencia declarada por los ILS: toman más conciencia de sus errores en esta dirección porque es más sencillo supervisar su propia producción hablada que la signada.

Del mismo modo, las participantes afirman que tienen la misma dificultad para detectar los valores culturales que influyen en el uso de la lengua en ambas direcciones de interpretación. Estos datos, en consonancia con lo planteado por Nilsson (2015), hace que nos preguntemos si las ILSE son realmente conscientes del resultado de sus interpretaciones y si hacen una evaluación adecuada de estas, incluyendo los valores culturales y lingüísticos de los interlocutores —sus mundos de pensamiento— para la búsqueda de equivalencias apropiadas.

En cuanto a los servicios considerados como los más complicados, según las direcciones de interpretación, los resultados señalan que servicios grupales implican una gestión de la interacción por parte de las ILSE, tanto en directa como en inversa. Esta cuestión resalta la necesidad —y dificultad— de tener en cuenta las cuestiones sociolingüísticas y los diferentes factores que pueden influir en cada situación de comunicación, tal y como comentan Napier *et al.* (2010) y Dean y Pollard (2001) en su esquema de control de la demanda para la interpretación (DC-S). Además, apoya la existencia del “esfuerzo de gestión de la interacción” que propone Pointurier-Pournin (2014) en su revisión del modelo de esfuerzos de Gile (1995) para la interpretación simultánea.

Por otro lado, destacan también como más complicados los servicios monológicos en dirección de interpretación directa donde las ILSE están sometidas a una mayor exposición pública, coincidiendo con lo expresado por Fiser y Bauman (2016).

Además, los resultados reflejan que más de la mitad de las ILSE (57,4 %) considera que ha dedicado más tiempo en su formación a la práctica de la interpretación inversa, cuestión que coincide con lo expresado por Nilsson (2015) y con el primer factor señalado por Nicodemus y Emmorey (2013). Cuestión que, aparentemente, puede condicionar su percepción e influir en su valoración de las dificultades en ambas direcciones.

Por último, en cuanto a la relación que existe entre las preferencias de direccionalidad y el uso y dominio de las lenguas de trabajo, los datos revelan una discrepancia entre las percepciones bilingües declaradas por las ILSE, al igual que ocurrió en los trabajos de Napier *et al.* (2005) y de Nicodemus y Emmorey (2013). La mayoría de las participantes señaló que, en situaciones de interpretación, tienen más facilidad para la comprensión del mensaje original en LO y, a su vez, poseen más facilidad para la producción en LS como lengua meta (LO>LS).

Una vez más, sus aportaciones revelan la preferencia por trabajar hacia la lengua de signos, pese a que no sea su lengua materna (en el 92,1 % de los casos) e indican que el dominio de esta no es equiparable al grado de destreza en su lengua oral —solo un 25,7 % indicó un dominio equilibrado en sus dos lenguas de trabajo—. Todo ello contraviene, nuevamente, en la preferencia y la práctica más común entre los ILO (Sluis, 2010, como se citó en Sluis, 2015; Nicodemus y Emmorey, 2013).

5. Conclusiones

Los resultados obtenidos con este trabajo han servido para hacer una primera aproximación sobre la preferencia de direccionalidad en interpretación signada en el contexto español, y comprobar que, tal y como se da en otras lenguas de signos (Napier *et al.*, 2005; Nicodemus y Emmorey, 2013; Wang y Napier, 2015), las ILSE manifiestan una clara predilección hacia la interpretación inversa, al contrario de lo que acontece con los ILO (Fons, 2016; Nicodemus y Emmorey, 2013). Esta tendencia podría hacernos pensar que dicha preferencia se asocia a una mayor calidad en el producto, pero lo cierto es que, actualmente, no existen estudios en España que determinen el rendimiento real de interpretación signada de forma empírica.

No obstante, que un 82 % de la muestra señale la interpretación inversa como la “dirección más fácil” aporta pistas sobre la posible vinculación subjetiva que existe entre las preferencias y los conceptos de calidad y de facilidad en la interpretación signada. Esta es una cuestión que cabría analizar en profundidad para comprobar si el segundo y tercer factor que señalan Nicodemus y Emmorey (2013) —el uso de recursos como el deletreo y las técnicas de interpretación como la transcodificación o traducción literal, que son “más aceptables” en interpretación inversa— podrían estar condicionando sus preferencias e influyendo en una falsa percepción de facilidad. Si así fuera, el uso de estrategias y técnicas de interpretación que requieren un menor esfuerzo de elaboración del discurso, y que no respetan los criterios gramaticales de la lengua meta, implicaría una total desconexión entre la autopercepción y el rendimiento real.

Otro dato relevante, y que propicia una futura reflexión, es que un 72,3 % de la muestra indica que tiene suficiente competencia y formación en LO. Este resultado evidencia la necesidad de analizar los planes formativos —pasados, presentes y futuros— para comprobar si se ofrece una enseñanza organizada y sistemática de la lengua oral, tanto para la comprensión como la reformulación de los mensajes, o si, por el contrario, las profesionales asumen automáticamente que tienen un dominio suficiente por ser su lengua materna, aunque no tengan una formación específica en una de sus lenguas de trabajo. Además, este aspecto también podría ser tema de estudio desde la Lingüística, abordando las actitudes y creencias que tienen estas profesionales sobre su primera lengua.

En conclusión, este trabajo ha supuesto un primer acercamiento a las preferencias en la direccionalidad de las intérpretes de la lengua de signos española, que esperamos motive al desarrollo de estudios similares con profesionales de la interpretación de lenguas de signos o señas de otras latitudes. Al mismo tiempo, nos ha permitido identificar los posibles factores —personales, profesionales y de formación— que pueden condicionar dichas preferencias. No obstante, tras este, se abren nuevas interrogantes como cuáles son las razones que motivan las claras discrepancias entre las preferencias y la percepción de competencias en las lenguas de trabajo, y, sobre todo, se subraya la necesidad de explorar si hay una desconexión entre la autoevaluación de las profesionales y el desempeño real en la interpretación en ambas direcciones. Esta cuestión supone un área de estudio sin explorar y sugiere una interesante línea para investigaciones futuras, tanto en España como en otros países.

Referencias

- Bartłomiejczy, M. (2004). Simultaneous interpreting A-B vs. B-A from the interpreters' standpoint. En G. Hansen, K. Malmkjaer & D. Gile (Eds.), *Claims, Changes and Challenges in Translation Studies. Selected contributions from the EST Congress, Copenhagen (2001)* (pp. 239-250). Benjamins Translation Company.
- Bontempo y Napier (2007). Mind the Gap! A Skills Analysis of Sign Language Interpreters. *The Sign Language Translator and Interpreter*, 1(2), 275-299. En.scientificcommons.org. <https://bit.ly/3myYEQZ>
- Dean, R. y Pollard, R. (2001). Application of demand-control theory to sign language interpreting: Implications for stress and interpreter training. *The Journal of Deaf Studies and Deaf Education*, 6(1), 1-14. <http://dx.doi.org/10.1093/deafed/6.1.1>
- Dean, R., y Pollard, R. (2011). Context-based ethical reasoning in interpreting: a demand control schema perspective. *The Interpreter and Translator Trainer*, 5(1), 155-82.
- De Arquer, M. (1996). *NTP 401: Fiabilidad humana: métodos de cuantificación, juicio de expertos*. Instituto Nacional de Higiene y Seguridad en el Trabajo, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. <https://bit.ly/3zsHAz4>
- Denissenko, J. (1989). Communicative and Interpretative Linguistics. En L. Gran y J. Dodds (Eds.), *The Theoretical and Practical Aspects of Teaching Conference Interpretation* (pp. 155-157). Campanotto Editore
- Escobar-Pérez, J. y Cuervo-Martínez, A. (2008). Validez de contenido y juicio de expertos: una aproximación a su utilización. *Avances en Medición*, 6(1), 27-36. <https://bit.ly/41TMlyw>
- Seleskovitch, D. y Lederer, M. (1989). *Pédagogie raisonnée de l'interprétation*. Didier Érudition.
- Ferreiro, E. (13 de septiembre de 2022). *Aumenta en un 105% el número de personas sordas que usan la lengua de signos en España*. Escuelas excepcionales. <https://escuelas.excepcionales.es/>
- Fiser, D. y Bauman, J. (2016). Say it, yes, but how to say it? En A. Kalata-Zawlocka & B. van den Bogaerde (Eds.), *To say or not to say? Challenges of interpreting from sign language to spoken language* (pp. 119-130). EFSLI.
- Fons, M. (2016). AIIC y la interpretación hacia la lengua materna. *La Linterna del Traductor*, 12, 32-36. <http://www.lalinternadeltraductor.org/n12/index.html>
- García Ferrando, M., Alvira Martín, F., Alonso Benito, L. y Escobar Mercado, M. (2016). *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación*. Alianza.
- Gile, D. (2005). Directionality in conference interpreting: a cognitive view. En R. Godijns y M. Hindedael (Eds), *Directionality in interpreting. The "Retour" or the Native?* (pp. 9-26). Communication and Cognition. <https://bit.ly/3KujHh0>
- González-Montesino, R. (2016). *La estrategia siempre a mano: propuestas didácticas para la interpretación en lengua de signos* [Tesis de doctorado, Universidad de Vigo]. Investigo. <http://hdl.handle.net/11093/628>

- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). Mc Graw Hill.
- Hernández, C. & Carpio, N. (2019). Introducción a los tipos de muestreo. *Revista ALERTA*, 2(1), 75-79. <https://doi.org/10.5377/alerta.v2i1.7535>
- Hill, A. (2004). Ethical analysis in counseling: a case for narrative ethics, moral visions, and virtue ethics. *Counseling and Values*, 48(2), 131-148. <https://doi.org/10.1002/j.2161-007X.2004.tb00240.x>
- Instituto Nacional de Estadística [INE] (19 de abril de 2022). Encuesta de Discapacidad, Autonomía personal y Situaciones de Dependencia (EDAD). https://www.ine.es/prensa/edad_2020_p.pdf
- Juárez-Hernández, L. y Tobón, S. (2018). Análisis de los elementos implícitos en la validación de contenido de un instrumento de investigación. *Revista Espacios*, 39(53), 23. <https://www.revistaespacios.com/cited2017/cited2017-23.pdf>
- Kelly, D. (1997). La enseñanza de la traducción inversa de textos «generales»: consideraciones metodológicas. En R. Martín Gaitero y M. Vega Cernuda (Eds.), *La Palabra Vertida. investigaciones en torno a la traducción : actas de los VI Encuentros Complutenses en torno a la Traducción* (pp. 175-181). Editorial Complutense. <https://bit.ly/2UUT6Bp>
- Ley 27/2007, de 23 de octubre, por la que se reconocen las lenguas de signos españolas y se regulan los medios de apoyo a la comunicación oral de las personas sordas, con discapacidad auditiva y sordociegas. (24 de octubre de 2007). <https://bit.ly/3O4TZ4D>
- Mesía, R. (2007). Contexto ético de la investigación social. *Investigación Educativa*, 11(19), 137-151. <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/educa/article/view/3624>
- Napier, J., Rohan M. y Slatyer, H. (2005). Perceptions of bilingual competence and preferred language direction in Auslan/English interpreters. *Journal of Applied Linguistics and Professional Practice*, 2(2), 185-218. <https://doi.org/10.1558/japl.v2.i2.185>
- Nicodemus, B. y Emmorey, K. (2013). Direction asymmetries in spoken and sign language interpreting. *Bilingualism: Language and Cognition*, 16(3), 624-636. <https://doi.org/10.1017/S1366728912000521>
- Nilsson, A. (2015). Interpreting from signed language into spoken language: the skills and knowledge needed to succeed. En A. Kalata-Zawlocka y B. van den Bogaerde (Eds.), *To say or not to say? Challenges of interpreting from sign language to spoken language* (pp. 15-48). EFSLI.
- Opdenhoff, J. (2011). *Estudio sobre la direccionalidad en interpretación de conferencias: de las teorías a la práctica profesional* [Tesis de doctorado, Universidad de Granada]. <http://hdl.handle.net/10481/17571>
- Pöchhacker, F. (2004). *Introducing Interpreting Studies*. Routledge.
- Pointurier-Pournin, S. (2014). *L'interprétation en Langue des Signes Française: contraintes, tactiques, efforts* [Tesis de doctorado, Université de la Sorbonne nouvelle]. <https://theses.hal.science/tel-01077924/>

- Sánchez, I., y Benítez, J. M. (2014). Ciclo formativo superior de interpretación de lengua de signos española: análisis sociodemográficos de sus egresados 1998-2012. *Revista INFAD De Psicología*, 3(1), 179-192. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2014.n1.v3.493>
- Sluis, I. (2015). An effort to make a cultural bridge in sign-to-voice interpreting. En A. Kalata-Zawlocka y B. van den Bogaerde (Eds.), *To say or not to say? Challenges of interpreting from sign language to spoken language* (p. 58-70). EFSLI.
- Villa, A. (2016). AICE defiende la interpretación en cabinas *both-ways* o bidireccionales. *La Linterna del Traductor*, 12(28-31). <http://www.lalinternadeltraductor.org/n12/index.html>
- Wang, J. y Napier, J. (2015). Directionality in Signed Language Interpreting. *Translators' Journal*, 60(3), 518-541. <https://doi.org/10.7202/1036141ar>

ANEXO

Abreviaturas utilizadas

LS	lengua de signos
ILS	intérprete/s de lengua de signos
LO	lengua oral
ILO	intérprete/s de lenguas orales
ILSE	intérprete/s de lengua de signos española

Contribución del autor

Silvia Saavedra-Rodríguez ha participado en el diseño, la elaboración del trabajo y la investigación. También, formó parte del proceso de recogida de datos y del análisis e interpretación de estos, y en la redacción de este artículo. Rayco H. González-Montesino ha participado en el diseño de investigación, en el análisis e interpretación de los datos, en la redacción y en la revisión crítica de este artículo. Por tanto, los autores aprueban la versión final que se publicará.

Agradecimientos

Los autores agradecen a la revista la aceptación de este artículo y a los revisores sus valiosas contribuciones para mejorar del manuscrito. Del mismo modo, agradecen a todas las participantes en el estudio su colaboración y los aportes significativos.

Financiamiento

La investigación se realizó sin financiamiento.

Conflicto de intereses

Los autores no presentan conflicto de interés.

Correspondencia: silvia.saavedra@urjc.es

Trayectoria académica de los autores

Silvia Saavedra-Rodríguez cuenta con una experiencia laboral de más de una década como intérprete de lengua de signos española en diferentes ámbitos y en servicios de diversa índole y, desde el curso 2018/2019, es personal docente e investigador a tiempo completo en la Universidad Rey Juan Carlos (URJC). También, es doctora *cum laude* en Humanidades: Lenguaje y Cultura por la URJC, con la tesis doctoral “Preferencias de direccionalidad en la interpretación de la lengua de signos española” (2023). Además, es diplomada en Logopedia y licenciada en Bellas Artes por la Universidad de La Laguna (ULL). Cuenta con diferentes titulaciones de técnico superior: Interpretación de lengua de signos española, Integración social y Mediación comunicativa. Tiene un título de máster en Competencias Docentes Avanzadas en niveles de educación infantil, primaria y secundaria (URJC). Es docente en el Grado de Lengua en Signos Española y Comunidad Sorda, único grado de estas características en España (Madrid). Su principal área de investigación es la traducción e interpretación de la lengua de signos española (LSE).

Rayco H. González Montesino es intérprete de lengua de signos española y desempeñó esta labor en diferentes contextos, aunque principalmente en el ámbito educativo universitario. Desde 2004, trabajó como formador de intérpretes de LSE en la educación pública, en el Ciclo Superior de Interpretación de LSE del IES La Laboral de La Laguna (Tenerife, Islas Canarias), y en el 2017, se incorporó como profesor doctor contratado en la Universidad Rey Juan Carlos (URJC). También, es doctor *cum laude* en Lingüística Aplicada por la Universidad de Vigo, con la tesis “La estrategia siempre a mano: propuestas didácticas para la interpretación en lengua de signos”. Además, es diplomado en Logopedia, con Premio Extraordinario (Universidad de La Laguna, ULL), y licenciado en Antropología Social y Cultural (UNED). También, ha cursado diversos estudios de posgrados: máster universitario en Investigación en Traducción e Interpretación, con Premio Extraordinario (Universidad Jaume I), máster universitario Educar en la Diversidad (ULL) y máster en Interpretación de la Lengua de Signos Española (ULL). Se desempeña como docente en el grado de Lengua de Signos Española y Comunidad Sorda de la URJC; sus principales áreas de docencia e investigación son la traducción e interpretación de las lenguas de signos y su didáctica, y la lingüística de la lengua de signos española (LSE). También, impartió docencia en el máster universitario en Atención a Necesidades Educativas Especiales en Educación Infantil y Primaria y en el máster en Educación Inclusiva y Diseño Universal (URJC). Actualmente, pertenece a la cátedra institucional Personas con Discapacidad, Accesibilidad e Inclusión (DAI-URJC) y al grupo consolidado de Investigación en Educación Inclusiva, Personas con Discapacidad y Accesibilidad Universal (DIVERSIA) de la URJC.